

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

En torno a la idea de Naturaleza en el siglo XVIII y el impacto que el descubrimiento del Nuevo Mundo ejerció sobre ella.

Martínez, Carolina.

Cita:

Martínez, Carolina (2009). *En torno a la idea de Naturaleza en el siglo XVIII y el impacto que el descubrimiento del Nuevo Mundo ejerció sobre ella. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1317>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“En torno a la idea de Naturaleza en el siglo XVIII y el impacto que el descubrimiento del Nuevo Mundo ejerció sobre ella.”

Carolina Martínez

Como bien lo ha señalado Robert Mauzi al analizar la idea de felicidad en la literatura y pensamiento franceses del siglo XVIII, “...*la Philosophie des lumières n’est pas faite seulement de lumières*”¹ sino también de claroscuros y sombras espesas de donde la luz sale solo a través de patéticos combates: “*survivance de la pensée magique, déguisements nouveaux d’une métaphysique déjà bien vieille!*”² Existe así lo que el autor denomina un revés o lado oscuro del Siglo de la Luzes que en su opinión contiene tanto del alma de aquellos tiempos como el racionalismo de los Philosophes.

En temas concernientes al modo en que Europa contempla y evalúa los pormenores de la vida salvaje, Michèle Duchet pareciera plantear argumentos similares a los que Mauzi aplica para la totalidad del siglo XVIII. Reinan la ambigüedad y el debate en torno a la naturaleza de las poblaciones descubiertas en ultramar: “*Desde la miseria del hombre civil hasta la barbarie de los civilizados, desde la incertidumbre de la vida salvaje hasta el bienestar del hombre natural*”, en el siglo XVIII, “*se extiende toda una temática del estado salvaje que nos da testimonio de una visión ambigua, en la que aflora la percepción de una realidad contradictoria; no se puede separar a los buenos salvajes de los malos tan fácilmente...*”³

Aunque dicha ambigüedad en torno a la naturaleza del hombre salvaje había sido también característica de los siglos precedentes, se volverá aún más pronunciada cuando, a mediados del siglo XVIII y a medida que se incrementen en Francia los viajes ultramarinos con fines exploratorios, aumente el número de viajeros que con sus mentes pobladas de las más diversas concepciones y creencias en torno a aquello que esperan y desean ver del Nuevo Mundo, partan y escriban sobre aquello que ven con ojos maravillados. “*Le XVIII siècle a le goût de l’étrange et du merveilleux,*”⁴ sostiene

¹ (Todas las citas en francés han sido traducidas por el autor en nota al pie de página) Mauzi, Robert, *L’idée du bonheur dans la littérature et la pensée françaises au XVIIIe siècle*, Paris, Slatkine, 1979: “La filosofía de las Luces no está hecha solamente de luces...”

² Mauzi, Robert, *L’idée du bonheur dans la littérature et la pensée françaises au XVIIIe siècle*, op. cit.: “...pervivencia del pensamiento mágico, nuevos disfraces de una metafísica para entonces bastante vieja.” Para este autor, el siglo XVIII no es una época de revuelta sino una época de transición entre el pensamiento teológico y el pensamiento positivo.

³ Duchet, Michèle, *Antropología e Historia en el Siglo de la Luzes. Buffon, Voltaire, Rousseau, Helvecio, Diderot*, México, Siglo XXI, 1975, p. 13: “*Debate interminable, cuyo objeto no es tanto, finalmente la condición del salvaje, como la condición del civilizado y el sentido de la historia humana.*”

⁴ Mauzi, R., op. cit., p.8: “El siglo XVIII gusta de lo extraño y lo maravilloso.”

Robert Mauzi. Los relatos de viaje ultramarinos de esta misma época parecieran dar cuenta de ello.

Otros autores, tal vez de forma menos detallada, no han visto en los debates del siglo XVIII más que un renovado interés por discutir una serie de temas y presupuestos teóricos que ya desde el siglo XVI habían delimitado bandos entre adeptos y detractores del Nuevo Mundo. En principio, esta parece haber sido la perspectiva adoptada por obras de divulgación orientadas a un público general: *“Para el caso de América, en el Siglo de la Ilustración y las Luces renace la imagen que pintaron con negros colores los más empeñados litigantes del siglo XVI. Vuelve la duda secular sobre la bondad de la tierra o la racionalidad del hombre del Nuevo Mundo. Se discute si el europeo que va a establecerse allá no se encamina hacia su propia degeneración. Los debates de la Academia de Ciencias de París recuerdan la polémicas entre el padre Las Casas –enamorado de la tierra y el hombre americanos- y Sepúlveda, su detractor.”*⁵

Por las características que adquirió en el siglo XVIII, la imbricada relación entre descubrimiento y conquista presentó sin embargo, muchísimas más aristas o sutilezas de las que había presentado en el siglo XVI y de las que volvería a presentar en el siglo XIX.⁶ Son los relatos de viaje producto de este siglo los que con más claridad manifiestan no solamente el gusto por lo maravilloso al que Mauzi se refiere sino también aquella alianza entre ciencia, progreso y comercio que de forma compleja también se tejió en esta época.⁷

Así, en el contexto de la Ilustración, publicar los resultados de novedosas exploraciones no solo devino un símbolo de reconocimiento y prestigio para quienes volvían exitosos de ultramar sino que también respondió al deseo ilustrado de transmitir el conocimiento adquirido a quienes seguirían la senda del comercio y la exploración abierta por ellos o al público en general: *“Car écrire est un devoir, que rappelle l’abbé Prévost: Un véritable voyageur doit travailler pour la postérité autant que pour soi-*

⁵ Arcinegas, German, *América en Europa*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1975, p. 172.

⁶ Bourguet, M. N., « L’explorateur », dans M. Vovelle (dir.), *L’homme des Lumières*, Paris, Seuil, 1996, p. 285.

⁷ Duchet, M., op. cit., p. 81: « Prévost ... creaba una actitud nueva respecto de la literatura de viajes, que se refleja precisamente en el lugar cada vez más grande que se le consagra en los periódicos. La *Historie des voyages*, contribuyó sin duda a acelerar una evolución, que en la segunda mitad del siglo XVIII tiende a convertir a los relatos de viajes en una literatura de consumo corriente, cuya producción y difusión se transforma. Las colecciones *in-folio*, verdaderos objetos de arte, enriquecidas con grabados y estampas, desaparecen poco a poco. La edición *in quarto* de la *Historie des voyages* va acompañada de una edición menos suntuosa, destinada a un público más amplio: esta preocupación por el formato de « bolsillo » se inspira en la idea de que un relato de viaje debe caber fácilmente en el equipaje de un navegante, que es ante todo una obra instructiva, una suerte de « guía » que lleva uno consigo .»

même, et rendre ses écrits utiles a tout le monde.”⁸ En 1770 dirá el editor de l’*Histoire d’un voyage aux Isles Malouines* sobre la obra: “*Il s’agit ici d’être utile au genre humain, et non a quelques négocians d’une Compagnie des Indes.*”⁹ La profusión de relatos de viaje en esta época hablará también de la avidez con la que el público lector se interesaba por conocer tanto las experiencias de viajeros como también el carácter y las costumbres de las poblaciones descubiertas. Publicar relatos de viajes exóticos se convertía entonces en garantía de éxito editorial.¹⁰

Dentro de los muchos temas que los relatos abordaban, las bondades que presentaba para muchos viajeros la isla de Tahití, así como también el mito en torno a la naturaleza de los patagones al sur del continente americano en muchas ocasiones se convirtieron no sólo en temas de actualidad sino en objeto de interminables discusiones que la mayoría de las veces no hacían más que incrementar la cantidad de relatos publicados sobre cada tema.¹¹ “*Junto con los enanos de Madagascar, los patagones, ... serán uno de los más notables enigmas antropológicos de mediados del siglo...*”¹² sostendrá Duchet.

Al analizar los componentes del relato de viaje en el siglo XVIII, junto al gusto por lo maravilloso y la utilidad comercial o científica que pudiera tener tal o cual relato de viaje, existe un tercer componente que también debería ser tenido en cuenta. En el Siglo de las Luces y en la mayoría de las veces, tanto para refrendar ciertas posturas como para desacreditarlas, el relato de viaje se inscribirá con fuerza en los debates filosóficos de la época.

⁸ Bourguet, M. N., «L’explorateur», op. cit., p. 327: «Porque escribir es un deber, nos lo recuerda el Abate Prévost : el verdadero viajero debe trabajar tanto para la posteridad como para sí mismo, y volver sus escritos útiles a todo el mundo. » La autora continúa : “*De fait, avec 3540 titres, français et étrangers –soit plus du double du siècle précédent-, la littérature de voyage, jusqu’alors part mineure de la production du livre, devient au XVIIIe siècle un genre conquérant.*”

⁹ Pernety, Antoine-Joseph, *Histoire d’un voyage aux Isles Malouines, fait en 1763 et 1764, avec des observations sur le detroit de Magullan, et sur les patagons*, (Nouvelle Édition), Paris, Saillant et Nyon, Delalain, 1770, p. 74 : « Se trata aquí de ser útil al género humano y no a algunos comerciantes de una Compañía de Indias. » Anteriormente el editor se refiere a la publicación en los siguientes términos: el viaje “*est d’une utilité plus générale, soit pour les souverains, soit pour tous les hommes qui pensent, pour la facilité qu’il donne de pénétrer dans les Terres Australes, et de vérifier ce que tant de voyageurs ont écrit sur l’existence de ces géants du Pole qu’on nomme les Patagons.*”

¹⁰ La obra de Pernety, por ejemplo, se publicará en París, en Londres y en Berlín, y será traducida en varios idiomas.

¹¹ Duchet, M., op. cit., p. 58: “Es como si la imagen de los tahitianos hubiese cristalizado dos visiones antinómicas del mundo y del hombre salvaje ... Casi sólo los patagones pudieron disputar a los tahitianos el honor de la actualidad.”

¹² Duchet, M., op. cit., p. 59.

Tal es el caso de Joseph-Antoine Pernety, monje benedictino que en 1763 acompañará en tanto capellán de navío a Louis Antoine de Bougainville en viaje a las Islas Malvinas. En tanto testigo de aquello que ve, en *l'Histoire d'un voyage aux Isles Malouines* (obra publicada en 1770 a raíz del mencionado viaje) el viajero francés presenta detalladamente las costumbres, usos y características de aquellas poblaciones que encuentra en su trayecto a las Islas Malvinas. Describe con sumo detalle a los portugueses de Santa Catarina, y a los habitantes de Montevideo el tiempo que permanece en allí; y tal vez porque Pernety posee, como muchos de sus contemporáneos, esa *volonté de connaissance* que tanto caracterizó al siglo de las luces,¹³ agrega sus impresiones de la flora y fauna encontradas, refiriéndose a su forma y color pero también a sus posibles usos medicinales o económicos según el caso.¹⁴

Sin embargo, más allá de esta *volonté de connaissance* los escritos de Pernety también deben comprenderse en el debate intelectual de su tiempo; debate que en 1770 lo hizo adoptar una firme posición contra la idea de una América degenerada sostenida en aquella misma época por el abate Cornelius de Pauw. Tanto *l'Histoire d'un voyage...* y su posterior *Dissertation sur l'Amérique et les Américains* (1770), como las previamente publicadas *Recherches philosophiques sur les Américains ou Mémoires intéressants pour servir à l'Histoire de l'Espece humaine* (1768) de Cornelius de Pauw, nacieron de la necesidad, en aquel entonces, de comprobar o desacreditar según el caso, la serie de mitos y creencias que desde los primeros años de su descubrimiento habían poblado a América.

Haciendo especial hincapié en la obra de Joseph-Antoine Pernety, a continuación analizaremos cómo en el particular debate entre Pernety y De Pauw aparecen las máximas debatidas en aquel entonces en torno a la naturaleza del Nuevo Mundo como así también las líneas menos racionales y oscuras del siglo comúnmente considerado formativo del discurso filosófico de la modernidad.

El caso de Dom Pernety

¹³ Bourguet, M. N., « L'explorateur », op. cit., p. 298.

¹⁴ Recordemos la importancia que estos exploradores daban a la búsqueda de plantas útiles para fines comerciales. Bourguet, M. N., « L'explorateur », op. cit., p. 318: "...un souci économique et utilitaire pousse a la recherche de plantes nouvelles pour leur acclimatation en Europe et dans le monde."

Al primer viaje de circunnavegación francés emprendido por Louis Antoine de Bougainville en 1766 y ampliamente difundido a través del *Voyage autour du monde* que fue publicado con las características de un informe estatal en 1771, le antecedió sin embargo el viaje que Bougainville había emprendido a las Islas Malvinas en 1763. A ellas había viajado acompañado, entre otros, de los expertos navegantes Nicolás-Pierre Duclos-Guyot y François Chenard de La Giraudais, pero también del abate benedictino Antoine-Joseph Pernety quien en el transcurso del viaje ofició de capellán pero también de escribiente. De lo que éste escribió en torno a la experiencia ultramarina, surgió en 1770 *l'Histoire d'un voyage aux Isles Malouines, fait en 1763 et 1764; avec des observations sur le Detroit de Magellan et sur les Patagons*,¹⁵ obra inmediatamente traducida al inglés bajo el título completo de *The History of a Voyage to the Malouine (or Falkland) Islands, Made in 1764, under the command of M. de Bougainville, in order to form a settlement there; and of two voyages to the Streights of Magellan, with an Account of the Patagonians* (1771).

La previa escritura de un *Journal*, primera y más directa versión de lo sucedido en el viaje (y también obra de Pernety), habría obedecido a su vez a la ordenanza de la Marina francesa, expedida con prescripción Real en 1689 (hubo una segunda en 1765), según la cual “*todos los oficiales de a bordo –sin excepción– debían llevar consigo y redactar su propio journal de navigation. (...) También existían relatos de viaje donde se asentaban hechos más bien infrecuentes que complementaban el Journal y cuya redacción estaba exenta de toda jerga náutica.*”¹⁶ Para estos viajeros, resultaba este tipo de escritos una primera instancia de apropiación de la realidad circundante.¹⁷ Y a esta primera instancia, le seguía usualmente el mencionado proceso de edición de la obra ahora sí destinada al gran público.¹⁸

¹⁵ Un ejemplar de esta primera edición se encuentra en el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti de la Ciudad de Buenos Aires y es el utilizado en el presente trabajo.

¹⁶ Bougainville, L. A., op. cit., p. 35. Ver también Bourguet, M. N., « L'explorateur », op. cit., p. 314: “*Pratique depuis longtemps habituelle des navigateurs, rendue obligatoire pour les officiers de la marine française par les ordonnances de 1689 et 1765, la tenue d'un journal est a plus forte raison exigée de tous les membres des grands voyages d'exploration, officiers comme savants.*”

¹⁷ Bourguet, M. N., « L'explorateur », op. cit., p. 314: “*Emplis de mesures et d'observations savantes, de détails, de dates et de lieux, ces journaux sont un premier travail d'enregistrement qui, aussi neutre et complet qu'il se veuille, déjà opère parmi la masse des faits et des expériences de jour une première sélection.*”

¹⁸ En este sentido es interesante observar como en la primera edición de *l'Histoire d'un voyage aux Isles Malouines* se ha incluido también una copia del *Journal du voyage* de Dom Pernety aclarando que por los datos suministrados en él, tal vez no despierte el interés del público general.

Así, la edición de *l'Histoire...* (dividida en dos volúmenes) comporta diferentes secciones. Una primera sección de veinte capítulos que trata sobre la historia del viaje propiamente dicha: en esta parte Pernety habla de las singularidades de la naturaleza americana, de la historia natural en Brasil y el Río de la Plata, del establecimiento francés en las Islas Malvinas y del retorno a Francia así como también, entre otras cosas, de las bondades de la yerba mate en el Paraguay. Le sigue una sección titulada *Observations sur le Detroit de Magellan, et sur les Patagons. Pour servir de suite et d'éclaircissement au Voyage de Dom Pernety* que incluye descripciones del segundo viaje que Duclos-Guyot realiza a las Islas, algunos relatos de M. de la Giraudais y una selección de cartas de Bougainville. La edición se completa con el *Journal du voyage* de Pernety que incluye, a pesar del editor, recetas para elaborar algunos remedios dadas a Pernety por el *Gardien des Cordelier* de Monte-video. Por último, en la tercera sección se adosa un diccionario con los términos de marina empleados en la misma edición.

En 1770 Pernety también publicará (esta vez en Berlín) su *Dissertation sur l'Amérique et les Américaines, contra les Recherches philosophiques de Mr. de P****,¹⁹ obra publicada en 1768 por el abate Cornelius de Pauw. En la *Dissertation...*(obra que analizaremos en detalle en las siguientes páginas) así como lo había hecho en *l'Histoire...*, Pernety hablará de las bondades de la flora y fauna americanas contra la teoría de degeneración americana postulada por Cornelius De Pauw. Así, convertirá cada observación, cada experiencia vivida, en prueba fehaciente contra las declamaciones de De Pauw. Ya en *l'Histoire d'un voyage...* por ejemplo, tras describir las propiedades curativas de muchas de las plantas encontradas en Montevideo Pernety habría concluido en que: “*En général les plantes de Montevideo sont très curieuses, et elles deviendroient beaucoup plus célèbres, s'il se trouvoit dans le Pays quelque Jussieu, ou quelque Tournefort.*”²⁰ Al hablar sobre el aspecto físico de los indios del Paraguay sostendrá: « *Ceux que j'ai vus étoient bien faits; ils avoient le corps droit, la jambe et le bras bien tournés, la poitrine large, et tous les muscles du corps bien dessinés.* »²¹ Seguidamente hablará positivamente de sus costumbres.

De la fauna encontrada en Brasil, Pernety también señalará que tanto tigres como leopardos como otras bestias feroces son, « *beaucoup plus cruels et plus gros que*

¹⁹ Obra que también se encuentra en la colección sobre viajes y viajeros del Museo Etnográfico.

²⁰ Pernety, J. A., op. cit., p. 324: “ En general las plantas de Montevideo son muy peculiars, y serían muchísimo más célebres si en dicho país hubiese algún Jussieu o Tournefort.”

²¹ Pernety, J. A., op. cit., p. 299: “ Aquellos que vi estaban bien hechos, su cuerpo estaba erguido, las piernas y brazos contorneados, el pecho amplio y todos los músculos del cuerpo bien delineados.”

ceux d'Afrique et des Indes Orientales. »²² Las críticas a De Pauw, son también ataques indirectos al conde de Buffon,²³ naturalista sobre cuyas ideas De Pauw se habría inspirado en un principio para construir su propia teoría sobre la degeneración del continente americano.

En marzo de 1770 De Pauw replicará con la publicación de su *Défense des Recherches philosophiques sur les Américains*, y la disputa continuará cuando al año siguiente Pernety publique la que ya sí será su última respuesta: *l'Examen des "Recherches philosophiques sur l'Amérique et les Américains" et de la "Défense" de cet ouvrage.*

Por sus características, las impresiones de Pernety plasmadas tanto en *l'Histoire d'un voyage...* como en las obras venideras, fueron en realidad todas ellas producto de aquello de lo que el benedictino fue testigo en el transcurso del viaje pero también del debate intelectual en el que el mismo se inscribió.

Como bien lo señala Antonello Gerbi al rastrear los orígenes de la disputa en torno a la naturaleza de América, no hubo hasta el siglo XVIII una teoría general de la inferioridad de la naturaleza americana.²⁴ Aunque sí haya habido, junto a los relatos e imágenes favorables de los indígenas, descripciones que en los siglos XVI y XVII no dejaron de señalar lo que se creían “deficiencias” o diferencias específicas de las Indias. (Tales serían los casos del padre Acosta (1590), de Antonio Herrera (1601-1615), y del padre Cobo (1653)).

Esto nos llevaría a suponer que por distintos motivos (relacionados en su mayor parte a los intereses que los territorios descubiertos suscitaron), confluyeron en la Europa de los siglos XVI y XVII opiniones encontradas acerca de la naturaleza de las Indias nuevas y de quienes allí habitaban. Entrado el siglo XVIII, en las distintas teorías a favor o en contra del Viejo y Nuevo Mundo dichas opiniones terminaron polarizando indebidamente datos, noticias y particulares de geografía, zoología y botánica muy

²² Pernety, J. A., op. cit., p. 242: “...mucho más crueles y grandes que aquellos de África y las Indias Orientales.”

²³ Pernety, J. A., *Dissertation sur l'Amérique et les Américains...*, Berlin, 1770. Pernety alude a Buffon sin mencionarlo directamente: «je reconnus que Mr. de P. ou connoît peu l'Amérique et ce qu'elle contient, ou que, pour appuyer l'opinion d'un auteur, qu'il avoit adoptée, sans une connoissance de cause assez fondée, il s'étoit fait un devoir de décrier tout le Nouveau Monde et ses productions. »

²⁴ Señala Gerbi: “La tesis de la “debilidad” o “inmadurez” del continente americano nace con Buffon a medidados del siglo XVIII.” (Gerbi, A., *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 7.).

probablemente verdaderos en sí mismos, pero ni verdaderos ni falsos en oposición a otros datos, elementos y particulares.

A la par de esta tergiversación de datos probablemente verdaderos a favor o en detrimento de determinadas teorías o suposiciones y del enfoque naturalista que la incipiente ciencia otorgaba a sus postulados, señala Gerbi, los filósofos se apoderaron de estas ideas con fines polémicos que trascendían el abordaje de tenor más *científico* de sus predecesores. De esta forma, las temáticas del viaje, de la ciencia y del descubrimiento en muchas ocasiones se entremezclaron de manera sutil con el poder político y comercial que el éxito o fracaso de las expediciones suscitaban.

Al respecto Gerbi sugiere:

“De toda la teoría buffoniana, tan rica en motivos, en ecos remotos en audaces sugerencias, justamente la parte más objetable, con sus fáciles notaciones moralistas, con sus juicios de “mejor” y de “peor”, fue por desgracia, la que se impuso a la curiosidad y se ofreció a la reconsideración de los contemporáneos. En Buffon se trataba de algo implícito y secundario, pero los filósofos se apoderaron inmediatamente de la idea y probaron su fecundidad polémica, sus recursos pintorescos y su efecto escandaloso.”²⁵

Entre aquellos que apoyaron la idea de “inmadurez” y “degeneración” del Nuevo Mundo, y en él de sus habitantes, hallamos al mencionado Abate Cornelio de Pauw quien en sus *Recherches philosophiques sur les Américaines, ou Mémoires intéressants pour servir à l’histoire de l’espèce humaine* (1768) superaba en extremo aquella descripción que sobre las especies americanas ya había esbozado Georges Leclerc, conde de Buffon, en su *Historia Natural, general y particular* (1749-1778). Buffon, a diferencia de De Pauw, se había esforzado en dejar al hombre fuera de su tesis, y “había hecho de él, en el peor de los casos, un animalazo frío e inerte, reciente e inexperto.”²⁶ Para De Pauw, en cambio, el hombre americano será directamente degenerado, al ser el producto de la naturaleza decaída y decadente en el hemisferio occidental: “En todo su libro, implícita o explícitamente polémico contra los relatos de los misioneros y de los admiradores del buen salvaje, repite De Pauw hasta el fastidio que la naturaleza es en el continente americano débil y corrompida, débil por estar corrompida, inferior por estar degenerada.”²⁷

²⁵ Gerbi, Antonello, op. cit., p. 47.

²⁶ Gerbi, Antonello, op. cit., p. 67.

²⁷ Gerbi, Antonello, op. cit., p. 69.

Con De Pauw, la relación entre ciencia, filosofía y política confluiría en una de las tesis más desfavorables para la América descubierta. Gerbi agrega: “*Vemos, pues, que en la tesis de la inferioridad del americano, renovada y exacerbada por De Pauw, confluían –en gran parte sin que él mismo tuviera clara conciencia de ello- teorías políticas, prejuicios raciales, axiomas humanitarios, hipótesis geogónicas, leyes zoológicas y fragmentos de historia: el residuo de tres siglos de polémicas, mezclado con más remotos detritus especulativos, revueltos y arrastrados por la impura corriente hasta el umbral de los tiempos modernos.*”²⁸

Pernety, como hemos mencionado al referirnos a *L’histoire d’un voyage...*, en contraposición a De Pauw, no dejará de destacar las características remarcables de aquello que encuentra, siempre pensando en la utilidad (tanto comercial como medicinal) que pueden llegar a tener ciertas plantas o animales americanos. Al ser conducido a una estancia en las afueras de Montevideo y ver gran cantidad de árboles frutales y excelentes caballos exclamará: “*Il n’y manque que des cultivateurs pour en faire un des meilleurs pays du monde*”.²⁹

El ejemplo pareciera reforzar la idea de que tanto De Pauw como los cronistas y relatores de prodigios y maravillas, (apologistas del Nuevo Mundo), en muchas ocasiones para probar su punto exageraron, en un sentido o en el otro, acerca de aquello que en América encontraron.³⁰

Habiendo mencionado las características más generales del debate, a continuación veremos más detalladamente los argumentos mediante los cuales en su *Dissertation sur l’Amérique...*, Pernety desarticula y refuta las máximas defendidas por De Pauw; derribando mitos en algunas ocasiones pero construyéndolos en otras.

Mitos y verdades en el caso de la *Dissertation sur l’Amérique et les Américains, contre les Recherches Philosophiques de Mr. de P.*, de Joseph-Antoine Pernety.

Como hemos visto en el apartado precedente, en 1770, ante la reciente publicación de las *Recherches Philosophiques...* del abate De Pauw, Joseph-Antoine Pernety intentó refutar los postulados de este último publicando su *Disertación sobre*

²⁸ Gerbi, A., op. cit., p. 101.

²⁹ Pernety, op. cit., p. 275. Chapitre X: “*Des lois, des moeurs et des coutumes de Monte-video.*” « Solo faltan cultivadores para hacer de éste uno de los mejores países del mundo.”

³⁰ Muchas veces resultó esto un cómodo pretexto para establecer sobre ellos toda prepotencia, todo desmán sugerido por la ambición de conquista y por la codicia. Tanto cuando fueron representados como seres de buena índole como cuando se fueron descriptos como seres débiles y bestiales.

América y los americanos. Una segunda lectura de las *Recherches...*, sostiene Pernety, no ha hecho más que confirmarle una idea primigenia: “*Je reconnus que Mr. de P. ou connoit peu l’Amérique et ce qu’elle contient, ou que, pour appuyer l’opinion d’un Auteur, qu’il avait adoptée, sans une connoissance de cause assez fondée, il s’étoit fait un devoir de décrier tout le Nouveau Monde et ses productions.*”³¹ El autor al que Pernety se refiere nuevamente y encubiertamente no es otro que Buffon. Naturalista que De Pauw había retomado y adaptado a su causa convenientemente. Para ese entonces la disputa en torno a la naturaleza del Nuevo Mundo se había convertido ya en un debate de ribetes periodísticos.

La acusación.

La *Dissertation...* de Pernety reviste en 1770 un objetivo por demás simple: refutar todo aquello que De Pauw ha dicho sobre la naturaleza de América y sus habitantes para demostrar completamente lo contrario. Así, la principal acusación que Pernety lanza a De Pauw es justamente hablar con pretensión de verdad de aquello que no ha visto para dar una visión desfavorable de América que en realidad, explica Pernety, no existe. Su arma principal contra las aseveraciones de De Pauw será ser testigo de lo que defiende. En su viaje a las Islas Malvinas, Pernety ha visto con sus propios ojos a América y a sus habitantes. “*J’avois vu de mes propres yeux la plupart des choses qui y sont rapportées.*” “*Etonné de les voir contredites ou travesties par Mr. de P., je me contentai de faire quelques notes sur les endroits les moins exacts,*”³² sostendrá Pernety en la introducción.

Cierto es que De Pauw había comenzado sus *Recherches... ou Mémoires intéressants pour servir à l’Espece Humaine* lamentándose del estado en que se encontraba esa mitad del mundo: “*C’est sans doute, un spectacle grand et terrible de voir une moitié de ce globe, tellement disgraciée par la nature, que tout y étoit ou dégénéré our monstreux.*”³³ Demostrando lo antedicho, su obra estaba inundada de

³¹ Pernety, Dom, *Dissertation sur l’Amérique et les Américains, contre les Recherches Philosophiques de Mr. de P.*, Berlin, 1770, p.3: “Reconocí que o Mr. de P. conoce poco a América y aquello que contiene, o que para apoyar la opinión de un autor que adoptó, sin un fundado conocimiento de causa, tomó como deber desacreditar a todo el Nuevo Mundo y sus productos.”

³² Pernety, D., op. Cit., p. 3: “Vi con mis propios ojos la mayoría de las cosas que son narradas. Sorprendido de verlas travestidas por Mr. de P., me contenté con hacer algunas aclaraciones sobre las partes menos exactas.”

³³ De Pauw, C., *Recherches philosophiques sur les Américains ou Mémoires intéressants pour servir à l’histoire de l’espece humaine*, Paris, 1770, p.I: “Es sin duda un espectáculo grande y terrible el ver a la mitad del globo tan desgraciada por la naturaleza que todo está allí degenrado o es monstruoso.”

descripciones que exageraban los aspectos más negativos de la fauna, flora y habitantes del Nuevo Mundo.³⁴

La evidencia.

A través de su *Dissertation...* más que en (*L'Histoire...*) Pernety se valdrá de una serie de elementos para deconstruir el discurso de De Pauw. Siendo algunos argumentos de más peso que otros, una de las primeras pruebas esgrimidas por Pernety para refutar el trabajo de De Pauw será acusarlo de haber escrito cosas inverosímiles por no haber viajado a América y observado las cosas por si mismo. “*Si Mr. de P. avait voyagé en Amérique, et l'eut parcourue en personne, il l'auroit vraisemblablement considérée et observée avec d'autres yeux,*”³⁵ sostendrá en los primeros capítulos. Esta gran falencia de De Pauw, que es su falta de experiencia directa, será un argumento frecuente cada vez que Pernety revise las conclusiones taxativas que De Pauw ha sacado sobre el comportamiento de los indígenas americanos.³⁶

A la inversa, será éste el mismo argumento del que se valga para validar sus propias aseveraciones. Constantemente a lo largo de la obra repetirá que lo que describe es lo que “*j'ai vu moi-meme*”, “*lo que he visto yo mismo.*” Así, mientras De Pauw no es testigo directo de lo que describe, Pernety apela al recurso cada vez que le es posible.³⁷

Pernety también acusará a De Pauw de interpretar el comportamiento de los grupos indígenas analizados de manera sesgada. En este sentido, el benedictino sostiene que uno de los mayores problemas para comprender los usos y costumbres de los otros es insistir en compararlos y aceptarlos sólo cuando aparecen elementos en común con los propios.³⁸ En la misma tónica, Pernety probará que los americanos no son perezosos, tal como los acusa De Pauw, sino que al no necesitar hacer grandes esfuerzos para

³⁴ Sobre la flora De Pauw se refería de la siguiente forma: “Ce terrain fétide et marécageux faisoit végéter plus d'arbres venimeux qu'il en croit dans les trois parties du reste de l'univers connu...” (P. 3) “Ese terreno fétido y pantanoso hace crecer más árboles venenosos de los que crecen en las otras tres partes del universo conocido...”. La superficie de la tierra, putrefacta; el suelo, yermo, viciado, abandonado a si mismo. (P. 4). Sobre sus habitantes decía: “Supérieures aux animaux, parce qu'ils ont l'usage des mains et de la lanque, ils sont réellement inférieurs au moindre des Européans: privés à la fois d'intelligence et de perfectibilité...” (P. 11)

³⁵ Pernety, J.-A., op. cit., “Si Mr. de P. hubiese viajado a América, y la hubiese recorrido en persona, la hubiese observado y considerado con otros ojos.”

³⁶ Pernety, J.-A., op. cit., p. 82: “Mais l'on croira-t-on plutot que ceux qui les ont fréquentés long-temps?”

³⁷ Pernety dice haber sido testigo ocular de la grandeza y splendor de los caballos en Montevideo y Buenos Aires y para ello se remite al Voyage aux Isles Malouines, Dissertation, op. cit., p. 130.

³⁸ Pernety, J.-A., op. cit., p. 13: “Nous ne trouvons bons et beaux les usages des autres pays, que quand ils ont au moins quelque conformité avec les notres.” Ver también pág. 123.

subsistir por ser la naturaleza tan generosa con ellos no realizan actividades que les generan fatiga.

Serán dos los últimos argumentos que el autor utilice para probar que las aseveraciones de De Pauw no son del todo correctas. En primer lugar, Pernety acusará a De Pauw de seleccionar arbitrariamente los fragmentos o relaciones de viaje que le sirven para comprobar sus aseveraciones y dejar de lado aquellas partes donde sí se infiere la superioridad de América. En segundo lugar, el abate será acusado de incurrir en razonamientos lógico-filosóficos erróneos.

Así, desde el comienzo de su disertación Pernety criticará las fuentes utilizadas por De Pauw en sus *Recherches...* “*Mr. de P. a eu sans doute des Mémoires particuliers sur l’Amérique; car je ne connois aucune relation que nous présente les Américains tels qu’il nous le dépeint.*”³⁹ Al entrar en el extenso debate en torno a la existencia o inexistencia de los gigantes patagones, Pernety a su vez aclara que algunos de los autores citados por De Pauw han dado cuenta de ellos pero que este último ha expresamente decidido no incluir esos fragmentos.⁴⁰ Para demostrarlo, el benedictino reproduce extensos fragmentos de las relaciones citadas por De Pauw donde sí aparecen alusiones al tamaño de los patagones. Tal es el caso de la relación del Capitan Byron: “*On voit par cette relation abrégée, mais fidèlement extraite, que Mr. de P. l’a considérablement alterée, et qu’il fait dire à ce Capitaine ce qu’il n’a peut-être pas même pensé.*”⁴¹

Para comprobar la existencia de los gigantes patagones, Pernety también se valdrá de los diarios de viaje de Mrs. Chenard de la Gyraudais y de Alexandre Guyot, dos oficiales franceses en los que Pernety confía por haber viajado junto a ellos rumbo a las Islas Malvinas en 1763. Como hemos visto al comienzo del presente trabajo, fragmentos de sus diarios de viaje habían sido incluidos en la edición de *l’Histoire d’un voyage fait aux Isles Malouines* junto a la relación de viaje de Pernety, quien dice

³⁹ Pernety, J.-A., op. cit., p. 50: “Mr. de P. tuvo sin duda acceso a memorias particulares sobre América, puesto que no conozco ninguna relación que nos presente a los americanos tal como los describe.”

⁴⁰ Contrariamente, De Pauw en sus *Recherches* se había propuesto recopilar en un apartado todo aquello que había sido escrito sobre los patagones entre 1520 y 1767. “On a réduit en un abrégé tout ce qui a été écrit de vrai, de vrai-semblable, de faux et de ridicule sur les Patagons, depuis l’an 1520 jusqu’en 1767.” (P. XI)

⁴¹ Pernety, J.-A., op. cit., p. 64. “Vemos en esta relación abreviada, pero fielmente extraída, que Mr. de P. la ha alterado considerablemente, y ha hecho decir al Capitán cosas que él mismo no ha pensado.”

haberse ocupado personalmente de incluir estos relatos en la edición de *L'Histoire d'un voyage*....⁴²

La utilización de imágenes para dar cuenta de la existencia de estos seres de características tan peculiares será otro de los recursos de los que se valdrá Pernety para realzar el carácter “verdadero” de las descripciones realizadas. En *L'Histoire d'un voyage*... Pernety “muestra un tehuelche que casi dobla en estatura al marinero francés que está junto a él.”⁴³ En relación al uso de imágenes como soporte y legitimación del relato de viaje, Marta Penhos indica que el topos visual que constituyen las imágenes de los Patagones como gigantes se había en realidad originado en la cartografía del siglo XVI, persistiendo con fuerza en los siglos XVII y XVIII. Cabe señalar que en el siglo XVIII, la comprobación del gigantismo de los patagones devendrá no sólo un tópico recurrente a nivel filosófico o científico sino que será también la fuente de la que el mundo editorial alimente el interés de un ávido público lector.

En relación a la legitimidad que los relatos e imágenes iconográficas insertas en ellos podían proporcionar a quienes abogaran por la existencia de los gigantes patagones, pocos años antes, en sus *Recherches*..., De Pauw había hecho particular hincapié en lo peligroso que resultaba confiar en los relatos de viaje y creencias de los viajeros a estas costas: “*Leurs préjugés qui ont voyagé avec eux, ont acquis une espece d'autorité en passant la ligne Equinoxiale ou les Tropiques.*”⁴⁴ De Pauw también criticaba a los exploradores por observar bajo los encantos de la imaginación.

Al concluir el apartado sobre los patagones, sin embargo, Pernety volverá a criticar a De Pauw por aseverar aquello que las fuentes niegan o jamás explicitan o no haberlas utilizado de forma correcta: “(M. de P.) *annonce positivement, qu'il ne parle que d'après les Auteurs, et les cite. Malheureusement pour lui on trouve dans leurs écrits, ce qu'il dit ne pas y être, et l'on n'y voit pas ce qu'il dit en avoir extrait.*”⁴⁵

En relación a la utilización de razonamientos filosóficos y lógicos erróneos, Pernety critica a De Pauw por utilizar los fundamentos que Buffon ha aplicado a animales y plantas para analizar al hombre americano. Pero la mejor prueba de que

⁴² Pernety, J.-A., op. cit., p. 50: “J'ai lu, j'ai copié mot pour mot ces journaux en original, écrits et communiqués de leur propre main. J'en ai donné un extrait fidèle à la fin du Journal du voyage que j'ai fait avec eux aux Isles Malouines, et je puis assurer n'y avoir rien ajouté.”

⁴³ Penhos, Marta, *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p. 302.

⁴⁴ De Pauw, C., op. cit., p. IV: “Sus prejuicios, que viajaron junto a ellos, adquirieron autoridad al atravesar la línea equinoccial o los trópicos.”

⁴⁵ Pernety, J.-A., op. cit., p. 66: “De P. afirma que habla según los autores y los cita. Lamentablemente encontramos en sus escritos aquello que él niega, y no vemos aquello que dice haber extraído.”

América no está degenerada ni es débil será para Pernety la evidencia irrefutable de que desde el siglo XVI los europeos han estado extrayendo de ella increíbles riquezas y continúan estableciéndose en América para abastecerse de lo que esta tierra produce y no se encuentra en tanta abundancia en Europa.⁴⁶

La refutación.

La exaltación del nativo americano y de todas sus costumbres enmarcan a Pernety en la, ya para el siglo XVIII, larga tradición de escritores, religiosos y filósofos que desde el siglo XVI habían imaginado y dado vida al *buen salvaje*. De hecho, los mismos escritos del Barón de La Hontan son retomados por Pernety para refutar las aseveraciones de De Pauw.

Hacia el final de la obra, será el mismo benedictino quien, apelando a los mismos argumentos que sus predecesores, cuestione el concepto de salvaje y su validez para calificar a los indígenas que describe: “*Aveuglés par le préjugé, le nom seul de sauvage nous présente l’idée d’un homme dur, brutal, inhumain, et tel que Mr. de P. nous l’a dépeint d’après sa prévention.*”⁴⁷ Tras lo cual se pregunta: quien merece realmente el título de salvaje: “*qui des Américains ou de nous mérite à plus juste titre le nome de sauvages?*”⁴⁸

En todas las comparaciones que realiza entre indígenas y europeos, salen siempre airiosos los primeros. Los americanos, por ejemplo, son para Pernety más hospitalarios que los europeos.⁴⁹ Pueden mantener largas conversaciones, son hábiles en pintura, música y orfebrería. Hacen excelentes mapas, tienen excelente vista y olfato, respetan a los ancianos, escuchan con atención, se comportan de manera generosa y amable.

⁴⁶ Pernety, J.-A., op. cit., p. 130.

⁴⁷ Pernety, J.-A., op. cit., p. 123: “Cegados por el prejuicio, el solo nombre de Salvaje nos da la idea de un hombre duro, brutal, inhumano, tal como M. de P. nos lo ha descrito.” En defensa del indígena Pernety dirá: “Pour donner enfin des Peuples de l’Amérique une idée telle qu’on doit se la former, je croirois sans partialité, qu’a beaucoup d’égards ils sont plus hommes que nous dans toutes leurs manières dignes de la simplicité primitive du vieux temps; qu’ils ne sont sauvages, suivant la rigueur du terme, qu’edans notre imagination, et relativement aux préjugés des Peuples ambitieux, avarés, adonnés au luxe et à la mollesse, et que la misère ou les soucis poignardent au milieu de leur prétendue abondance.”

⁴⁸ Pernety, J.-A., op. cit., p. 123: “Quienes de los americanos o de nosotros merece con más justa razón el nombre de salvajes?”

⁴⁹ Pernety, J.-A., op. cit., p. 26: “C’est encore une chose que la Nature n’a pas ôtée à l’Amérique pour la donner à l’Europe, car nous n’avons que lamasque très imparfait de la véritable hospitalité, et les Américains en ont la réalité dans toute son étendue.”

En este compendio de proezas, las mujeres americanas también son objeto de admiración, no por su belleza física sino por su rápida recuperación tras haber dado a luz. Esta última característica, sostiene Pernety, estaría comprobando que los americanos lejos están de la degradación, enfermedades y debilidad que les atribuye De Pauw. En su entusiasmo por describir la naturaleza americana positivamente, Pernety llegará incluso a decir que al decir de algunos viajeros, ciertos indígenas de centroamérica viven ciento cincuenta años o más. “Juro que ignoro que más hace falta para convencer a Mr. de Pauw,”⁵⁰ terminará exclamando el benedictino.

No es esta la primera vez que este tipo de aseveraciones era utilizada para describir las bondades de la vida americana. Así se había expresado en 1556 el joven calvinista Jean de Léry luego de una prolongada estadía junto a los indígenas tupinambá en la Bahía de Guanabara.

Hacia el final de la *Dissertation...*, Pernety llegará incluso a comparar a estas comunidades con los filósofos de la Antigüedad: “*Plus sensés, plus sages que nous, ils sont comme Socrate...*”⁵¹ y a sostener que son éstas, comunidades más esclarecidas y mejor gobernadas que muchas de Europa.

Algunas observaciones de interés.

Para comprender más acabadamente la figura de Pernety en el mundo de los viajes ultramarinos del siglo XVIII, pareciera necesario aclarar que a la par de las observaciones que éste realice en el trayecto del viaje (plasmadas luego en su *Dissertation...*), nunca dejará de cumplir con esa otra función que le ha sido asignada. El benedictino no solo será el capellán abordo sino que también se encargará de registrar el arribo francés a las Islas Malvinas. La publicación de *l’Histoire...* contará con la aprobación del rey. Al fin y al cabo era en aquel relato donde, más allá de sus impresiones personales, quedaba claramente reflejada la naturaleza del viaje y el hecho de que las islas se encontraban desiertas al arribar.⁵²

⁵⁰ Pernety, J.-A., op. cit., p. 75: “j’avoue que j’ignore ce qu’il faut à Mr. de P. pour l’en convaincre.”

⁵¹ Pernety, J.-A., op. cit., p. 87: “Más sensatos, más sabios que nosotros, son como Sócrates.” Ver también pág. 125, en la que las comunidades indígenas son comparadas con los estoicos.”

⁵² Esto no impedirá que por conflictos diplomáticos y de límites con España deba ser el mismo Bougainville quien en 1766 emprenda un segundo viaje a las islas para finalmente cederlas a España. Bougainville, L. A., op. cit., p. 31: “*El 15 de noviembre de 1766, Bougainville zarpa de Nantes a bordo de la Boudeuse con rumbo a las Malvinas, a los efectos de concretar la cesión a los españoles y visitar por última vez esas tierras.*” Dicho viaje devendría finalmente el primer viaje de circunnavegación francés. La expedición liderada por Bougainville a dichas islas, debe aclararse, al comienzo no será más que una empresa privada. Es la Compañía de Saint Malo (fundada por el mismo Bougainville y financiada por su tío y su primo hermano) la que se proponga colonizar las islas.⁵² Ahora bien, si en el

Será ésta otra característica de los viajes de exploración en el siglo XVIII. Más allá del heroísmo o de los intereses personales e individuales que podían motivar a un explorador a acometer su misión, en este período todo viaje de exploración estará organizado u encargado “*par un prince, un groupe de marchands, une institution savante ou missionnaire, avec des objectifs précis, nés d’un savoir géographique provisoire et des attentes d’un époque.*”⁵³ De hecho y en el caso particular de Pernety, es el mismo rey quien le ordena embarcarse junto a Bougainville hacia las Islas Malvinas.⁵⁴

En los últimos capítulos de *l’Histoire d’un voyage...*, Pernety describirá con detalle la ceremonia de toma de posesión, para explicar seguidamente que «*on a placé une bouteille de verre double, bien bouchée, (...) dans laquelle on a enfermé un papier roulé, sur lequel sont écrits les noms, surnoms, qualités et pays de tous ceux qui composent les équipages des deux navires employés à cette expédition...*»⁵⁵ En la edición de 1770 dicho acto político se justificará al sostener que, hasta la fundación del fuerte, las islas se encontraban deshabitadas: “*C’est ainsi que la France a acquis un droit légitime à la souveraineté des Isles Malouines. Elles n’ont point été enlevées à des hommes: c’est une conquête que l’industrie a faite sur la nature.*»⁵⁶

El mecanismo se repetirá cuando ya en el Pacífico y sin Pernety, Bougainville se refiera a Taití como un país amigo al que ama, no dudará en enterrar en la isla un acta de posesión inscrita en una botella bien cerrada y lacrada conteniendo los nombres de los oficiales de los dos navíos.

Como bien lo señala Rob Iliffe y hemos visto en relación a Bougainville y Pernety, los motivos científicos y debates filosóficos detrás de muchos de los viajes de descubrimiento emprendidos en el siglo XVIII nunca dejaron de estar ligados, o de ser parte inextirpable de las preocupaciones estratégicas de las distintas potencias

siglo XVIII « *le rôle des pouvoirs se manifeste, d’abord, dans le lancement et le financement des voyages,* »⁵² una vez erigido el fuerte de Saint Louis la fundación de la colonia se hará en nombre de Luis XV, acto a través del cual la posesión de las islas se adjudicará automáticamente al monarca.

⁵³ Bourguet, Marie-Noëlle, « *L’explorateur* », op. cit., p. 289 : « ...por un príncipe, un grupo de comerciantes, una institución científica o misionera, con objetivos precisos, nacidos de un saber geográfico provisorio y de los alcances de una época. »

⁵⁴ Pernety, J. A., op. cit., p. 76: “... je recus les ordres du Roi... pour m’embarquer avec lui, un tel choix ne pouvait que me flatter...” Sería la perfecta ocasión, dice, “de me rendre utile a ma patrie.”

⁵⁵ Pernety, J. A., *Histoire...*, op. cit., p. 375-6: Se colocó una botella de doble vidrio, bien tapada dentro de la cual se había colocado un papel enrollado en el que estaban escritos los nombres, apellidos, cargos y procedencia de la tripulación comprendida en los dos navíos empleados en esta expedición.”

⁵⁶ Pernety, op. cit., p. 376: “Es así como Francia adquirió un derecho de soberanía legítimo sobre las Islas Malvinas. Éstas no fueron tomadas del hombre: se trató de una conquista de la industria sobre la naturaleza.”

europas.⁵⁷ Esto no significó sin embargo, que no haya existido aquella voluntad de conocimiento que tanto animó a los viajeros ilustrados ni que en los relatos de viaje producto de aquella época no hayan existido motivaciones subyacentes al mero racconto de lo percibido.

La idea de Naturaleza en el siglo XVIII.

La interpretación de lo hallado y existente en el Nuevo Mundo tampoco podría ser comprendida sin tomar en cuenta las distintas concepciones que en el siglo XVIII giraban en torno a la idea de Naturaleza. Como bien lo señala Ernst Cassirer en su ya clásico ensayo sobre pensamiento ilustrado, el conocimiento de la naturaleza y las ideas que sobre ella se formaron los hombres del siglo XVIII han sido de capital importancia en el origen y configuración de la imagen moderna del mundo.⁵⁸

Si el siglo XVII es para Baumer el siglo en el que la ciencia natural reina sobre todas las ciencias,⁵⁹ en el siglo XVIII confluirán tres teorías centrales en torno al concepto de naturaleza y los sentidos en que ésta puede ser comprendida.

En primer lugar, se reforzará la novel idea de una naturaleza que funciona como máquina o reloj, ya presente en el siglo XVII. Señala Baumer en relación al gran cambio acaecido en el siglo XVII: "... la naturaleza siguió siendo pictórica, pero, cada vez con mayor frecuencia, ya no se la representó como un organismo, sino como una máquina, o un reloj." El modelo mecánico de naturaleza era corolario a su vez de una concepción mecánica del universo. Este concepto, sin embargo, al tiempo que coexiste con más formas de comprenderla, estará en rápido cambio en el transcurso del siglo. En gran parte, esto se debió a los avances técnicos, que contribuyeron a transformar o modificar conceptos anteriormente avalados sobre la misma. A su vez, las especies y variedades previamente desconocidas procedentes del Nuevo Mundo, también

⁵⁷ Iliffe, Rob, "Science and voyages of discovery", dans Porter, Roy (dir.), *The Cambridge History of Science: Eighteenth-Century Science*, USA, Cambridge University Press, 2003, p. 618: "I argue that the scientific motives behind these forays were usually bound up with, and often inextricable part of, the strategic concerns of governments in Britain, France, Russia, and Spain."

⁵⁸ Cassirer, Ernst, *Filosofía de la Ilustración*, México, F.C.E., 1943, p. 54.

⁵⁹ Baumer, Franklin L., *El pensamiento europeo moderno. Continuidad y cambio en las ideas, 1600-1950*, México, F.C.E., 1985, p. 54. Para señalar los cambios acaecidos en el siglo XVII Baumer sostiene: "Poetas y hombres de ciencia medraban, obviamente, en esta naturaleza nueva. Sin embargo, entre los hombres de ciencia y los filósofos de la naturaleza se subrayaba, ante todo, el poder, el sentido de poder que les daban sus nuevos conceptos y métodos. (...) al mismo tiempo que expresaban reverencia a la naturaleza, como obra de la mano de Dios, también estaban hablando del "Reino del hombre", del "dominio" del hombre sobre la naturaleza."

contribuyeron a disipar viejas dudas. Aunque en muchas ocasiones, fueran menos las dudas disipadas que las nuevamente adquiridas.⁶⁰

Las dos más grandes consecuencias de concebir al mundo natural de forma mecánica, tal vez hayan sido, en primer lugar el abandono de la autoridad en favor de la razón y la experiencia para comprender los fenómenos naturales y en segundo lugar, la comprensión de la naturaleza como un entramado complejo pero armónico, ordenado y respetuoso de las leyes.

En el siglo XVIII, a estas ideas novedosas de naturaleza se le sumaron otras nuevas; principalmente la creencia de que el mundo natural sólo resultaba abarcable si se lo insertaba en un sistema lo suficientemente universal como para avanzar sin límites en el conocimiento material. En otras palabras, al extenderse el hombre en el conocimiento del mundo, dejaba de ser posible asir el tiempo y el espacio dentro de la cosmología antigua y resultaba indispensable construir un sistema que fuese lo suficientemente universal para dar cuenta de los nuevos hallazgos. La inclusiva *Historia Natural* (1749) del Conde de Buffon, muy a pesar suyo ya que se declaraba éste un enconado enemigo de los sistemas, sea tal vez el mejor ejemplo para comprender las ambiciones universalistas de este siglo.

Baumer, a su vez, señala dos tipos de sistemas de naturaleza para el siglo XVIII: uno estático, donde primaba la idea de un mundo completo e inmodificable desde su creación, y uno dinámico o transformista que admitía la posibilidad de cambio a partir de lo que se suponía una configuración inicial de la naturaleza.⁶¹ A estos dos sistemas, se les sumó una tercera idea experimental de la naturaleza. Sostenida por Diderot en el transcurso del siglo, en ella primaba el conocimiento extraído de hechos observables en detrimento de cualquier conclusión producto de formulismos y abstracciones matemáticas.

Cabe aclarar que en términos filosóficos, en el siglo XVIII la palabra *naturaleza* también representó para muchos una nueva autoridad, así como nuevas normas, principios y leyes. Algunas de las observaciones de Pernetty hacia el final de su *Dissertation...* podrían llegar a entenderse en este sentido. Al referirse al comportamiento moral de los indígenas americanos en comparación con sus

⁶⁰ Baumer, F. L., op. cit., p. 66: “Ésta fue la gran edad de la recolección, clasificación y descripción. Una nueva camada de naturalistas transformó los conceptos antiguos, disipó las viejas fábulas, observó con ojo agudo, o con la ayuda del microscopio, especies y variedades previamente desconocidas (algunas procedentes del Nuevo Mundo...) y criaturas, o parte de criaturas, nunca antes vistas...”

⁶¹ Baumer, F. L., op. cit., p. 195.

contemporáneos europeos, por ejemplo, Pernety recalca la superioridad moral de los primeros por seguir las leyes que dicta la Naturaleza.

Por sus contenidos, los postulados de Cornelius De Pauw y Dom Pernety que hasta el momento hemos analizado, sin embargo, no se ajustarían en su totalidad a ninguna de las tres concepciones en torno a la naturaleza reinantes en el siglo XVIII. En ambos autores, subyace una delicada red de premisas que si bien para el caso de De Pauw (como hemos visto) pueden rastrearse más o menos directamente, más o menos tergiversadamente, al corpus de ideas presentado por Buffon en su *Historia Natural*, para el caso de Pernety parecieran no remitirse a ninguna teoría antigua ni moderna sino ser el producto de la observación práctica a la par que de un ejercicio de refutación lógica. Son varias las veces en que Pernety justifica la existencia de tal o cual cosa porque la ha visto, porque es testigo de ello, porque no puede tomar la falta de testimonios a favor como razón valedera para dar por tierra la existencia de algo. Pero, como señala Gerbi al analizar la obra de Pernety, “*su réplica, por fundada que esté en las válidas razones del buen sentido, no llega al nivel especulativo del naturalista ansioso de descubrir una ley que explique y justifique la diversidad de los animales en los dos mundos.*”⁶²

No habría que olvidar tampoco las motivaciones religiosas y filosóficas que pudieran haber condicionado al autor a arremeter tan enfáticamente contra su adversario en la disputa. En este sentido, no es casual que en el último párrafo de su *Dissertation...* y luego de haber escrito irónicamente que refutar todas las reflexiones de De Pauw conllevaría a la publicación de un volumen tan abultado como la mismísima obra del abate,⁶³ el benedictino defienda la orden contra lo que siente han sido ataques de De Pauw e invite al abad a rectificarse sobre este punto y todos los anteriores.⁶⁴

Algunas conclusiones finales.

⁶² Gerbi, A., op. cit., p. 109. Las críticas continúan en la p. 120: “Salvo alguna feliz ocurrencia... la táctica contraofensiva de Pernety es, por lo demás, bastante fastidiosa: contra cada afirmación de De Pauw cita él pasajes –tan largos que a veces ocupan páginas y páginas– de cronistas y viajeros que declaran lo contrario; pero no ejerce sobre ellos ninguna crítica, sino que toma a la letra y admite sin discriminar todo cuanto han dicho de bueno sobre el continente americano.”

⁶³ Pernety, J.-A., *Dissertation...*, op. cit., p. 131: “Si je m’étois propose de relever toutes les autres propositions hazardées des reflexions philosophiques de Mr. de P., ces dissertations formeroient un volume presqu’aussi considerable que l’Ouvrage meme.”

⁶⁴ Pernety, J.-A., *Dissertation...*, op. cit., p. 133: “Si Mr. de P. a donc pensé qu’il gagneroit des applaudissements en se rendant l’echo des sons bruyants de quelques tempêtes méprisables, je laisse à penser le es qu’il doit faire a ces applaudissements. S’il rectifie au contraire son erreur à cet égard comme sur tant d’autres, il nous prouvera que ses réflexions sont quelquefois philosophiques.”

La breve presentación de l'*Histoire d'un voyage aux Isles Malouines* de Joseph-Antoine Pernety tal vez haya servido para demostrar que el relato de viaje en el siglo XVIII es, por sus características, un relato inclusivo, en el que convergen tanto aspectos políticos como comerciales y también filosóficos. La recolección de datos que en un primer momento se registra en el *Journal* pero que luego es editada para ser presentada al gran público responde a los designios de las incipientes ciencias naturales, pero también a aquellos objetivos que impuestos en este caso por la Corona hacen que el viajero lleve consigo al momento de partir un número de asignaciones con las que deberá cumplir y sobre todo dar cuenta una vez concluido el viaje.

En el caso de la *Dissertation...*, resulta claro que una obra cobra sentido cuando se la inserta en un contexto de producción en el que no sólo debe reconstruirse el marco histórico-temporal en el que la misma se desarrolla sino también los interlocutores y propulsores del debate en el que se inserta. Pareciera que de poco sirve analizar el trabajo de Pernety sin tomar para ello la obra de De Pauw.

Más allá de esto último, es innegable que por sus características la figura y obra de Pernety bien pueden servirnos para completar la imagen del viajero en el Siglo de las Luces, aunque restaría preguntarnos que tanto de ilustrado tiene. Tal vez, son sus razonamientos eclécticos, su procedencia y objetivos los que contribuyen a matizar la figura del viajero científico moderno, al menos hasta fines del siglo XVIII.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

- ARCINIEGAS, German, *América en Europa*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1975.
- BITTERLI, Urs, *Los salvajes y los civilizados. El encuentro de Europa y Ultramar*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- BOUGAINVILLE, Louis Antoine, *Viaje alrededor del mundo a bordo de la fragata real de la Boudeuse y la urca Étoile, en 1766, 1767, 1768 y 1769*. Estudio preliminar, traducción y notas de Andrés G. Freijomil, Buenos Aires, Eudeba, 2005.
- BOURGUET, Marie-Noëlle, “L’explorateur”, dans M. Vovelle (dir.), *L’homme des Lumières*, Paris, Seuil, 1996.
- _____, « Voyage, mer et science au XVIIIe siècle, » dans *Le bulletin de la S.H.M.C.*, Supplément à la Revue d’Histoire Moderne et Contemporaine, tome 44, 1997.
- CANIZARES ESQUERRA, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, México, F. C. E., 2007.
- DE PAUW, Cornelius, *Recherche Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l’histoire de l’espèce humaine*, Paris, 1768.
- DELBOURGO, James, et DEW, Nicholas, Introduction. The Far Side of the Ocean, dans Delbourgo et Dew (dir.), *Science and Empire in the Atlantic World*, New York, Routledge, 2008.
- DIAZ, Furio, *Europa: de la Ilustración a la Revolución*, Madrid, Alianza, 1986.
- DUCHET, Michèle, *Antropología e historia en le Siglo de las Luces*, México, Siglo XXI, 1975.
- GERBI, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- HAZARD, Paul, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Guadarrama, 1958.
- _____, *La crisis de la conciencia europea, 1680-1715*, Madrid, Alianza, 1988.

- ILIFFE, Rob, “Science and voyages of discovery”, dans Porter, Roy (dir.), *The Cambridge History of Science: Eighteenth-Century Science*, USA, Cambridge University Press, 2003.
- MAUZI, Robert, *L'idée du bonheur dans la littérature et la pensée françaises au XVIIIe siècle*, Paris, Slatkine, 1979.
- PENHOS, Marta, *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- PERNETY, Antoine-Joseph, *Histoire d'un voyage aux Isles Malouines, fait en 1763 et 1764, avec des observations sur le détroit de Magellan, et sur les patagons*, (Nouvelle Édition), Paris, Saillant et Nyon, Delalain, 1770.
- _____, *Dissertation sur l'Amérique et les Américains. contre les recherches philosophiques de Mr. de P.*, Berlin, 1770.
- PIMENTEL, Juan, *The Iberian Vision: Science and Empire in the framework of a Universal Monarchy, 1500-1800*, dans McLeod, Roy, *Nature and Empire. Science and the Colonial Enterprise*, Cornell University, New York, 2000.